

ENTRE DOS MAJESTADES. LOS MAYAS DEL SURORIENTE DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN ANTE EL CONFLICTO ANGLO-ESPAÑOL (SIGLOS XVII-XVIII)

*Carlos Conover Blancas**

RESUMEN: El suroriente de la península de Yucatán se transformó de ser un territorio de emancipación para los mayas en el siglo XVII en una región disputada por los imperios británico y español durante el XVIII. En este conflicto, destaca el papel de los mayas como actores históricos.



BETWEEN TWO MAJESTIES. THE MAYA OF THE SOUTHEAST OF THE YUCATAN PENINSULA
BEFORE THE ANGLO-SPANISH CONFLICT (17TH-18TH CENTURIES)

ABSTRACT: The Southeast of the Yucatan Peninsula transformed from a territory of emancipation for the Mayans in the 17th century to a disputed region between the British and Spanish empires during the 18th century. In this conflict, stands out the role of the Mayans as historical actors.

PALABRAS CLAVE: Bacalar, geopolítica, piratería, rebeliones indígenas.

KEY WORDS: Bacalar, geopolitics, indigenous rebellions, piracy.

RECEPCIÓN: 5 de octubre de 2022.

APROBACIÓN: 20 de noviembre de 2023.

DOI: 10.5347/01856383.0147.000311217

* Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ENTRE DOS MAJESTADES. LOS MAYAS DEL SURORIENTE DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN ANTE EL CONFLICTO ANGLO-ESPAÑOL (SIGLOS XVII-XVIII)

Introducción

El objetivo del artículo es estudiar la continuidad de la función del suroriente peninsular como territorio de emancipación para los mayas. Ante todo, es necesario explicar que la región de estudio comprende el territorio que estuvo bajo la administración de la villa de Salamanca de Bacalar, instituida por los conquistadores españoles en la ribera oeste de la laguna de Bacalar, Quintana Roo, México, durante los siglos XVI a XVIII. En su momento de mayor expansión, entre 1545 y 1640, el cabildo bacalareño tuvo en su jurisdicción alrededor de 20 pueblos repartidos en un territorio que abarcaba desde la laguna Kaná (Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo) hasta la desembocadura del río Sibún (departamento de Belice, Belice) (Figura 1).¹

El adelantado Francisco de Montejo realizó tres entradas para conquistar a los mayas de Yucatán (1527-1529, 1530-1535 y 1540-1545).² Como resultado de la última campaña, los españoles fundaron cuatro

¹ Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España* (Ciudad de México: UNAM, 1991), 55-61.

² Para toda la información, véase: Robert Stoner Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550* (Ciudad de México: Porrúa, 1974).

villas para controlar a la mayoría de población indígena: Mérida, Campeche, Valladolid y Bacalar. Sin embargo, buena parte del territorio de la península quedó fuera del dominio hispano, y diversos grupos mayas vivieron con autonomía o autarquía hasta la independencia de México. Este espacio fue llamado la Montaña, definida por Pedro Bracamonte y Sosa como

un ámbito donde los indígenas construyen, mediante la sublevación o la evasión, una sociedad libre, apartada geográficamente y en oposición a sus dominadores, acudiendo para ello a las antiguas formas de organización social y a manifestaciones culturales de carácter tradicional. Se liberan del tutelaje y la dominación y recuperan o crean un territorio vital, cuyos bordes son identificables.³

La mayoría de los especialistas en la región, los cuales pertenecen tanto a la tradición anglosajona como a la hispanoamericana, han privilegiado la investigación de los procesos del siglo xvii, sin indagar la continuidad durante el resto de la Edad Moderna.⁴ Además, sus consi-

³ Pedro Bracamonte y Sosa, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad de Quintana Roo / Miguel Ángel Porrúa, 2001), 19.

⁴ Grant Daniel Jones analizó detalladamente la historia de los rebeldes del pueblo de Tipú durante el siglo xvii. Daniel Jones, *Maya resistance to spanish rule. Time and history on a colonial frontier* (Albuquerque: University of New Mexico, 1989). Pedro Bracamonte y Sosa estudió los esfuerzos misionales en la bahía de la Ascensión, el trágico destino de la expedición de Francisco de Mirones y la rebelión de Tipú: *La conquista inconclusa de Yucatán*, 2001. Sergio Quezada, de modo similar, abordó la rebelión de Tipú y los esfuerzos españoles por retomar el control de los mayas insumisos del suroriente peninsular durante la segunda mitad del xvii: *Los pies de la república. Los indios peninsulares. 1550-1750* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Indigenista, 1997). Laura Caso Barrera también indagó la rebelión de Tipú como parte de su estudio sobre los itzáes y los mayas rebeldes: “La Montaña”, en *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos xvii-xix* (Ciudad de México: El Colegio de México / FCE, 2002). Cabe mencionar que los especialistas en la región han sido influidos por las más diferentes corrientes historiográficas del siglo xx. Muchos han centrado su trabajo en las relaciones internacionales, particularmente en los conflictos de la Edad Moderna, mientras que para otros sus principales líneas de investigación han sido los procesos sociales y económicos del área maya desde el siglo xvi hasta la actualidad.

deraciones para el xvii no han tomado en cuenta la irrupción de ingleses y zambo-miskitos ni la transformación del sureste peninsular en un territorio de conflicto entre dos imperios atlánticos. Por su parte, los investigadores interesados en el proceso de la contención anglo-española por la región han centrado su interés primordialmente en el siglo xviii y han omitido a los mayas de sus estudios, como si el territorio hubiera estado despoblado, cuando en realidad los pueblos indígenas fueron sujetos históricos. Los mayas continuaron siendo actores históricos de gran trascendencia, tanto aquellos que conservaron su independencia como los que fueron movilizados por la Corona española para la defensa frente a los enemigos que arribaban por mar.⁵

⁵José Ignacio Rubio Mañé y José Antonio Calderón Quijano escribieron las obras clásicas para comprender el proceso secular. José Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato III: Expansión y defensa, segunda parte* (Ciudad de México: FCE/UNAM, 1983), 321-350; José Antonio Calderón Quijano, *Belice, 1663-1821: Historia de los establecimientos británicos del Río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica* (Sevilla: Ibérica, 1944). Nigel O. Bolland, Alfonso Villa Rojas, Peter Gerhard, Michel Antochiw y Alain Breton, Jan de Vos, Mónica Toussaint Ribot y Virginia Molina realizaron aproximaciones panorámicas. Rafal Reichter ha hecho un gran esfuerzo por comprender las estrategias españolas para controlar el Caribe centroamericano, particularmente el Golfo de Honduras, durante los siglos xvi a xviii. Nigel Bolland, *The formation of a colonial society. Belize, from conquest to crown colony* (Baltimore: Johns Hopkins University, 1977); Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España* (Ciudad de México: UNAM, 1991); Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo* (Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista / Conaculta, 1978); Michel Antochiw, *Catálogo cartográfico de Belice. 1511-1880* (Ciudad de México: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines / Ministère des Affaires Étrangères, 1992); Jan Vos, *Las fronteras de la frontera sur: Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica* (Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1993); Mónica Toussaint Ribot, *Belice. Una historia olvidada* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993); Virginia Molina Ludy, *Los mayas y los recursos de la frontera sur de México* (Ciudad de México: Centro de Ecología y Desarrollo, 1995). Carlos Conover abordó el proceso de control militar yucateco del territorio concedido a los británicos en el suroriente peninsular a finales de la centuria decimotercera, las principales características de la sociedad de frontera de la fortificación abaluartada de San Felipe Bacalar y el proceso de delimitación de los territorios ampliados para los británicos por la convención de Londres de 1786: "Llave y custodia de esta provincia. El presidio de San Felipe Bacalar ante los asentamientos británicos del suroriente de la península de Yucatán (1779-1798)" (tesis de maestría, UNAM, 2013); "El presidio de San Felipe Bacalar. La llave de la costa oriental de la península de Yucatán durante el siglo xviii", *Vegueta*, núm. 16 (2016): 51-65; "De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sureste novohispano. La demarcación de los límites de los territorios ampliados de los Establecimientos Británicos del Walix por la Convención de Londres de 1786", *Revista de Historia de América*, núm. 152 (2016): 91-134. Laura Caso y Mario M. Aliphath Fernández analizaron la conformación de la frontera entre la Nueva España y los establecimientos británicos del Walix

Por tanto, aquí estudiaremos las relaciones entre los procesos del territorio de emancipación y de contención geopolítica. Como guía teórica fueron de gran ayuda los trabajos de Kaplan para comprender los procesos de las fronteras modernas y de White para valorar el papel de los pueblos indígenas en las disputas entre imperios europeos.⁶ El trabajo se basa en la investigación documental en el Archivo General de Simancas, el Archivo General de Indias y el Archivo General de Centroamérica; así como la consulta de bibliografía especializada.

El suroriente peninsular, de la emancipación maya a la contención anglo-española (siglo xvii)

Los mayas del cuchcabal de Uaymil-Chetumal resistieron a los conquistadores españoles dirigidos por Francisco de Montejo hasta ser derrotados en la tercera entrada (1540-1545). Enseguida, los encomenderos de la villa de Salamanca de Bacalar extendieron su jurisdicción sobre el antiguo cuchcabal de Uaymil-Chetumal a mediados del siglo xvi pese a la resistencia maya.⁷ Disfrutaron una bonanza económica durante la hegemonía española alcanzada durante los reinados de Felipe II y Felipe III (1556-1621), fruto de reducciones, repartimientos y compras forzadas de cacao. Los pueblos mayas gozaron de una gran autonomía en aquel confín de la provincia, lejano al principal núcleo de población, articulado en el noroeste de la península, entre las villas de Mérida y Campeche.

Sin embargo, los mayas gentiles o cristianizados que huían del noroeste peninsular transformaron aquellas tierras en una región de emancipación y se organizaron independientemente durante el declive de la

a finales del siglo xviii: “De antiguos territorios coloniales a nuevas fronteras republicanas: la Guerra de Castas y los límites del suroeste de México, 1821-1893”, *Historia Crítica*, núm. 59 (2016): 81-100.

⁶David Kaplan y Hakli Jouni, *Boundaries and place. European borderlands in geographical context* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2002), 304. Richard White, *The middle ground. Indians, empires, and republics in the Great Lakes region, 1650-1815* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 544.

⁷Gerhard, *La frontera sureste*, 55; Jones, *Maya resistance to spanish rule*, 59.

hegemonía española del reinado de Felipe IV (1621-1665).⁸ Primero, los habitantes del pueblo de Sacalum, en la famosa Ixpimienta, sacrificaron a los integrantes de la expedición de Francisco de Mirones que pretendía conquistar el todavía reino independiente maya de Tah Itza en 1624, que alentaba a los mayas de la provincia de Yucatán a rebelarse contra los españoles. Posteriormente, los líderes mayas del pueblo de Tipú, ubicado en la cuenca del río Belice, anunciaron el final de la dominación española en el año de 1638, tras varios años de explotación intensiva por parte de los encomenderos de Bacalar, lo que causó la fuga de pueblos enteros.⁹ Para reducir a los sublevados, en 1641 el gobierno provincial envió a varios franciscanos, quienes fundaron los pueblos de Cehaké, Zoite y Campil.

Ahora bien, los grandes beneficiarios del esfuerzo misional fueron piratas holandeses, que secuestraron a la mayoría de los mayas reducidos.¹⁰ Cabe recordar que durante la Edad Moderna las potencias europeas compitieron por el dominio marítimo y naval tanto del Atlántico como del Caribe.¹¹ Dos de los principales rivales del Imperio Español fueron las Provincias Unidas e Inglaterra.¹² De hecho, franceses, holandeses e ingleses, entre otros pueblos, comenzaron la ocupación de territorios insulares y continentales del Caribe durante el siglo XVII.¹³ Además

⁸ José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz, *La Corte de Felipe IV (1621-1665): Reconfiguración de la monarquía católica* (Madrid: Ediciones Polifemo, 2015).

⁹ Caso, *Caminos en la selva*, 174.

¹⁰ Rómulo Durón y Gamero, *Bosquejo histórico de Honduras* (Tegucigalpa: Ministerio de Educación Pública, 1956), 101; Manuel Mejía, *Historia de Honduras* (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1990).

¹¹ Luis Antonio Ribot García, *La Edad Moderna: siglos XV-XVIII* (Madrid: Marcial Pons Historia, 2016), 501-534.

¹² Para más información, véase: Celestino Andrés Arauz Monfante, *El contrabando holandés en El Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984); Juan Antonio Ortega y Medina, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico: siglos XVI y XVII* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1981); John H. Elliott, *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830* (Ciudad de México: Santillana, 2009).

¹³ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial* (Ciudad de México: Fundación Juan Bosch / H. Cámara de Diputados, LX Legislatura / Embajada de la República Dominicana en México / Miguel Ángel Porrúa, 2009), 261-288.

de la colonización, la otra gran vertiente de los esfuerzos de esos poderes antagonistas fue, precisamente, la guerra de corso.¹⁴

Otros “ladrones del mar” aparecieron pronto. Diego el Mulato saqueó Bacalar en 1642 y se llevó a muchos naturales.¹⁵ El corsario Abraham Bleuvet aterrizó la villa en 1648, hasta que una fuerza de infantería española y arqueros mayas lo expulsaron. El pirata regresó en 1652 y forzó a los bacalareños a emigrar al norteño pueblo indígena de Pacha.¹⁶ Finalmente, el capitán Francisco Pérez realizó varias entradas en el territorio insumiso entre 1652 y 1656 para ganar nuevamente la obediencia maya, con resultados ambivalentes.¹⁷

Los ingleses comenzaron la ocupación permanente de la región tras estos críticos procesos de rebeliones indígenas y ataques piratas, durante la regencia de Mariana de Austria (1665-1675).¹⁸ Se asentaron en el río Belice hacia 1660, emprendieron correrías esclavistas contra los mayas que causaron el retorno al vasallaje de numerosos pueblos de la Ixpimienta en 1663 y atacaron a los bacalareños refugiados en Pacha en 1670.¹⁹ Muchos ingleses migraron en los años siguientes debido a su interpretación del Tratado de Madrid de 1670, y comenzaron a llamar a la región el “Walix”.²⁰ Obligaron a los bacalareños a abandonar su distrito para refugiarse en el pueblo maya de Chunchuhub, en la norteña región de Tihosuco. Paralelamente, los ingleses poblaron Laguna de Términos,

¹⁴Para más información, véase: Manuel Lucena Salmoral, *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros* (Madrid: Síntesis, 2005).

¹⁵Jean-Pierre Moreau, *Piratas: filibusterismo y piratería en el Caribe y en los mares del Sur (1522-1725)* (Madrid: Antonio Machado Libros, 2012), 82-83.

¹⁶Gerhard, *La frontera sureste*, 57.

¹⁷Jones, *Maya resistance to spanish rule*, 230-240.

¹⁸Manuel Ríos Mazcarelle, *Mariana de Austria: Esposa de Felipe IV* (Madrid: Aldebaran, 1997).

¹⁹Alicia Contreras Sánchez, “El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802”, *Historia mexicana*, xxxvii (1) (1987): 92; Jones, *Maya resistance to spanish rule*, 242-245, 335.

²⁰El tratado de Madrid liquidó las diferencias restantes entre España e Inglaterra causadas por la guerra de 1655-1660. La cláusula séptima estableció de modo muy ambiguo la soberanía británica sobre los territorios americanos que poseía. Los ingleses se comprometieron, a cambio, a combatir la piratería. Contreras Sánchez, “El palo de tinte”, 52-53. Durante toda la Edad Moderna, las potencias europeas firmaron diferentes tratados de paz con repercusiones en América. Los más significativos para la región de estudio fueron, precisamente, la paz de Madrid de 1670, la paz de París de 1763, la paz de París de 1783 y la paz de Amiens de 1802.

entre las provincias de Yucatán y Tabasco, en el Golfo de México,²¹ y de igual modo se establecieron en la llamada “Costa de los Mosquitos”, parte del reino de Guatemala, donde celebraron una alianza con el pueblo zambo-miskito.²² Sus principales actividades fueron al contrabando y el corte de palo de tinte, también llamado de Campeche.

El corte de palo de tinte fue importante para la ocupación inglesa del área maya entre 1670 y 1760. En esa actividad, los ingleses remontaban los ríos de la base de la península de Yucatán, tanto de sus costas del golfo de Honduras como de México. Durante su expansión entraron en contacto con diversos grupos de mayas, tanto sujetos a la Corona como independientes, y sus relaciones fueron lo mismo amistosas que hostiles. El palo de Campeche fue muy importante para la industria textil inglesa, debido a la tintórea que se extraía de su duramen.²³

La Corona respondió con un programa defensivo para recuperar el control de la península durante el reinado de Carlos II (1675-1700).²⁴ Ante todo, se proyectó la construcción de las murallas del puerto de Campeche en 1675.²⁵ Posteriormente, en 1678 se realizó una ofensiva triple contra la Montaña y una de las columnas logró someter al vasallaje a los mayas de Tipú. En 1687, se congregó a la población maya insumisa de la Ixpimienta en cinco pueblos, con Chichenhá como cabecera. De

²¹ Para conocer todos los detalles de la vida de los cortadores de palo de tinte de Laguna de Términos, véase: William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, trad. por Ana García Bergua (Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa, 2004).

²² La Costa de los Mosquitos se ubica en el litoral de Honduras y Nicaragua. Los ingleses se dedicaron a la piratería, el contrabando, el corte de maderas preciosas, la pesca de tortugas y la agricultura comercial. Prosperaron gracias a la alianza con los zambo-miskitos, un pueblo resultado de la mezcla biológica y cultural de indígenas chibchas, africanos y europeos. De hecho, los británicos organizaron un reino y un poderoso ejército entre sus aliados. Para más información, véase: Eugenia Ibarra, *Del arco y la flecha a las armas de fuego. Los indios mosquitos y la historia centroamericana 1633-1786* (San José: UCR, 2011).

²³ Othón Baños Ramírez, “Piratería forestal y economía-mundo: El caso de la Laguna (1558-1717)”, *Relaciones* 33, núm. 132bis (2012), 75-107.

²⁴ Carlos II ha sido revalorado por la historiografía contemporánea como un monarca que logró mantener la integridad territorial del Imperio frente a la amenaza del expansionismo de la Francia de Luis XIV. Luis Antonio Ribot García, *Carlos II: El rey y su entorno cortesano* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009).

²⁵ José Antonio Calderón Quijano, *Las fortificaciones españolas en América* (Madrid: Fundación Mapfre, 1994), 123; Jones, *Maya resistance to spanish rule*, 247.

igual modo, se enviaron las primeras expediciones contra los cortadores de Laguna de Términos y el Walix durante la década de 1690.²⁶ De enorme importancia, en 1697 se sometió a los mayas del reino de Tah Itzá, el principal grupo maya independiente, en una ofensiva conjunta con el reino de Guatemala y después se construyó una fortaleza en el corazón del Petén, para vigilar a las comunidades itzaes. Los esfuerzos realizados durante el reinado del último de los Austria fueron muy importantes porque significaron el control de la mayoría de la población maya. Se desarticulaban sus entidades políticas independientes y se creaban pueblos bajo el control español. Los mayas que continuaron en libertad lo hicieron en pequeñas aldeas dispersas por territorios recónditos. Liberada favorablemente la campaña, el Imperio Español concentró sus esfuerzos en los ingleses.

La contención anglo-española y los mayas del sur oriente peninsular, siglo XVIII

42 Durante la Guerra de Sucesión Española (1701-1713), las autoridades novohispanas acosaron a los cortadores de Laguna de Términos hasta desalojarlos en 1716.²⁷ La situación en la costa oriental de la provincia de Yucatán durante el mismo periodo estuvo marcada por las incursiones de los contendientes para controlar a la población indígena. Los mayas de Tipú y Chichenhá colaboraron en una ofensiva contra los cortadores de palo de tinte asentados en Zacatán en 1702,²⁸ tras lo cual, una

²⁶ Quezada, *Los pies de la república*, 102. Las dos primeras incursiones corsarias contra los cortadores del Walix fueron en 1695 y 1699. José Antonio Calderón Quijano, *Belice, 1663-1821* (Sevilla: Ibérica, 1944), 44-45.

²⁷ Carlos II de España, sin descendientes, quiso heredar sus dominios a Felipe de Anjou, el sucesor más cercano, para transformar al Imperio Español en una potencia de segundo orden bajo la influencia francesa. Los Estados europeos temieron las consecuencias de la alianza e iniciaron una gran guerra para que el archiduque Carlos de Austria, también con aspiraciones al trono español, sucediera al Hechizado. La reina Ana de Inglaterra formó parte de la gran coalición internacional, unificó Inglaterra y Escocia en el reino de la Gran Bretaña en 1707, derrotó una revuelta jacobita en Escocia en 1708 y conquistó tanto Gibraltar como Menorca. Henry Kamen, *La guerra de sucesión en España 1700-1715* (Ciudad de México: Grijalbo, 1974).

²⁸ Jones, *Maya resistance to spanish rule*, 6.

fuerza yucateca destacada en Chichenhá trasladó a los últimos mayas de Tipú al Petén.²⁹ Los militares peteneros y sus aliados mayas realizaron varias entradas buscando otros grupos de indígenas insumisos durante el resto del conflicto.³⁰ Por su parte, ingleses y zambo-miskitos secuestraron a los mayas de los pueblos de Amatique en 1704, San Antonio de las Bodegas en 1707 y Tela en 1716.³¹

Los cortadores desalojados de Laguna de Términos se asentaron en el Walix en 1721. La Corona española procuró expulsarlos mediante expediciones corsarias durante el resto del reinado de Felipe V (1700-1746), según la estrategia del secretario José Patiño.³² Las dos primeras expediciones, comandadas por el campechano Antonio de la Barca, tuvieron lugar en 1722 y 1724.³³ Además, una escuadra de la Armada de Barlovento, compuesta por un navío de 50 cañones, una fragata de 26 y una balandra, apresó varias embarcaciones británicas en las islas de Cozumel y Mujeres. Los ingleses y sus aliados zambo-miskitos respondieron secuestrando a los habitantes de los pueblos mayas de Chamuxub y Chunhuhub, ubicados en el partido de Tihosuco, en 1727.³⁴

Para poner término a tales asaltos, el gobernador Antonio de Figueroa y Silva determinó refundar la villa de Bacalar y construir una fortificación abaluartada para salvaguardarla antes de que terminara 1727. Finalmente, Figueroa mandó dos exitosas incursiones contra los británicos en 1729 y 1733.³⁵ La acción también fue seguida por una infructuosa negociación anglo-española, como parte del Tratado de Sevilla de 1729, en la que se buscó la retirada británica del Walix. Felipe V fue muy claro

²⁹ Pedro Bracamonte y Sosa, *La encarnación de la profecía*, 52.

³⁰ Caso, *Caminos en la selva*, 311-320.

³¹ Los dos primeros asentamientos se ubicaban en el reino de Guatemala y el segundo en la provincia de Yucatán. Los asaltantes se llevaron de Tela a muchos “indios, indias y criaturas”. “Resoluciones del Consejo de Indias sobre colonos canarios para la provincia de Yucatán y sobre reparos en el fuerte de Bacalar”. Madrid, 19 de julio de 1770, Archivo General de Indias, Aud. de México, leg. 3099.

³² Para más información sobre la política naval de Patiño, véase: Iván Valdez Bubnov, *Poder naval y modernización del Estado. Política de construcción naval española (siglos XVI-XVII)* (Ciudad de México: UNAM / Bonilla Artigas Editores / Iberoamericana, 2001), 213-241.

³³ Rubio Mañé, *El virreinato III: Expansión y defensa*, 321-329.

³⁴ Resoluciones del Consejo de Indias sobre colonos canarios para la provincia de Yucatán y sobre reparos en el fuerte de Bacalar, 19 de julio de 1770.

³⁵ Calderón Quijano, *Belice, 1663-182*, 130.

en sostener su soberanía sobre la costa oriental de Yucatán y pedir el fin de las incursiones británicas contra los pueblos mayas de la región, así como el retiro de los cortadores.³⁶

La estrategia de acoso contra los cortadores siguió durante la década de 1730, cuando el Imperio Español tuvo una posición de fuerza en Europa tras el Primer Pacto de Familia y las victorias en la Guerra de Sucesión Polaca, sucediéndose expediciones de corsarios campechanos en 1734, 1737 y 1738.³⁷ Los británicos respondieron primero con una fallida correría de madereros y zambo-miskitos contra Bacalar en 1738. Las fuerzas provinciales hostigaron a los británicos y defendieron la Costa Oriental durante el conflicto. El corsario campechano Pedro Felipe de Sarricola atacó la desembocadura del río Belice en 1739 y 1745 y capturó una balandra holandesa en cada oportunidad.³⁸ La única respuesta inglesa fue un nuevo ataque contra el partido de Tihosuco en 1740, pero fue rechazado en el pueblo maya de Tela por las tropas locales.³⁹

La estrategia para combatir a los británicos del Walix cambió durante el reinado de Fernando VI (1746-1759).⁴⁰ El marqués de la Ensenada, ministro de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, ejecutó un ambicioso plan económico-militar para sustituir el comercio británico de palo de tinte por el español.⁴¹ El ministro ordenó el corso en el Golfo de Honduras en 1750, incursiones fluviales en el Walix durante 1751 y el apoyo de la Comandancia General de Marina del Apostadero de la Habana en 1752.⁴² Los cortadores respondieron con ataques a la vigía bacalareña de San

44

³⁶ Instrucciones de Felipe V al conde de Montijo, en Antonio Béthencourt Massieu, *Relaciones de España bajo Felipe V: Del Tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra, 1729-1739* (Madrid: Asociación Española de Historia Moderna, 1998), 200-201.

³⁷ Para más información sobre las expediciones corsarias, véase: Calderón Quijano, *Belice, 1663-1821*, 122; Presas, represalias y armadores, Archivo General de Indias, Aud. de México, leg. 3159.

³⁸ Archivo General de Indias, Aud. de México, leg. 1015.

³⁹ “Resoluciones del Consejo de Indias sobre colonos canarios”.

⁴⁰ Para más información sobre el rey, véase: José Luis Gómez Urdáñez, *Fernando VI* (Madrid: Arlanza, 2001).

⁴¹ Los aspectos comerciales del plan de Ensenada son abordados en Contreras Sánchez, “El palo de tinte”, 49-74.

⁴² María Baudot Monroy, *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)* (Madrid: Ministerio de Defensa / Universidad de Murcia, 2012), 349-354.

Antonio, ubicada en la desembocadura del río Hondo, en 1752 y 1753, y con una correría fallida en la campiña bacalareña en 1754. Ensenada, tras sistemáticos preparativos, envió una gran expedición el mismo año.⁴³ Primero, un ejército del Petén de 200 indios flecheros y 150 soldados invadió el río Belice. Posteriormente, el gobernador de Yucatán se presentó con una fuerza naval yucateco-cubana y aproximadamente 800 soldados. Quemaron todas las monterías y embarcaciones cargadas de palo de tinte del río Belice y capturaron a 100 ingleses. La respuesta diplomática británica fue la amenaza de una guerra, que obligó a Fernando VI a destituir y desterrar a Ensenada, así como a permitir la reocupación inglesa.⁴⁴

Sin embargo, la tensión anglo-española en el Golfo de Honduras continuó durante la Guerra de los Siete años (1756-1762). En 1756, el rey Fernando VI ordenó salvaguardar la Costa Oriental de la provincia de Yucatán mediante el corso y se capturó a sesenta ingleses dedicados al tráfico de palo de tinte.⁴⁵ Además, mandó al gobernador de Yucatán y al presidente de la audiencia de Guatemala a averiguar el estado de la región, incluyendo la situación de los mayas insumisos. El primero avisó que los británicos fortificaron la desembocadura del río Belice en 1756. El segundo informó sobre los xocmoles de la región de Cahabón, quienes se mantenían libres en 1757.⁴⁶ Ricardo Wall, ministro de Estado español, inició unas infructuosas negociaciones con la Gran Bretaña gracias a estos informes en 1757.⁴⁷

En 1762, Carlos III (1759-1788) incorporó las desavenencias en el Golfo de Honduras al *casus belli* contra Gran Bretaña, pero los resultados desfavorables durante la contienda llevaron a que en el Tratado de París de 1763 se reconociera explícitamente la presencia británica en

⁴³ Baudot Monroy, *La defensa del Imperio*, 365-367.

⁴⁴ La compleja trama de acontecimientos que llevaron a la caída del ministro es abordada en Diego Téllez Alarcía, *El Ministerio Wall. La "España discreta" del "ministro olvidado"* (Madrid: Marcial Pons, 2012), 76.

⁴⁵ Baudot Monroy, *La defensa del Imperio*, 435-6.

⁴⁶ Sergio Ángulo, *Los mayas del Petén y el presidio de los Remedios* (Ciudad de México: Comité Directivo del Instituto Belisario Domínguez, 2013), 185-190.

⁴⁷ Richard Peres, *War and trade in the West Indies, 1739-1763* (Londres: Frank Cass, 1963), 553.

el Golfo de Honduras y cesara su persecución, aunque no se precisó el territorio al que tenían derecho.⁴⁸ Los madereros se asentaron en Cayo San Jorge y se dedicaron al corte de la caoba.⁴⁹ Su reinstalación causó dos migraciones mayas al Petén. Un primer grupo de cincuenta insumisos salieron de la Montaña en 1764 y fueron congregados en el pueblo de La Concepción.⁵⁰ Un segundo contingente de ochenta mayas yucatecos fundaron los pueblos de Campich y San Antonio. Tras varios intentos por agregarlos a otros asentamientos durante la década de 1770, la mayoría huyó a la Montaña en 1778.⁵¹

La Corona reformó la estructura militar y la economía de Yucatán durante la carrera de armamentos anglo-borbona de las décadas de 1760 y 1770, para expulsar definitivamente a los británicos de la península.⁵² La oportunidad llegó durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos, a la cual ingresó el Imperio Español en 1779. El comandante de Bacalar dirigió una parte considerable de las tropas de Yucatán para capturar a los cortadores de Cayo San Jorge y sus esclavos en septiembre de 1779. Las fuerzas provinciales mantuvieron el control de la región del Walix durante el resto de la guerra.

Durante la negociación de la Paz de Versalles de 1783, se acordó que todos los británicos del Golfo de Honduras se concentrarían en un distrito destinado exclusivamente a la explotación maderera ubicado entre los ríos Hondo y Belice.⁵³ El gobernador de Yucatán demarcó el territorio concedido a mediados de 1784. Tanto los trabajos de demarcación como la incursión desde el Petén ocasionaron una reacción maya, un ataque

⁴⁸ Artículo xvii del Tratado de París de 1763, en Mónica Toussaint Ribot, *Belice. Textos de su historia* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004), 70.

Para una visión general de la Guerra de los Siete Años, véase: Vicente Palacio Atard, *El primer Pacto de Familia* (Madrid, CSIC / Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, 1945).

⁴⁹ Bolland, *The formation of a colonial society*, 28.

⁵⁰ Archivo General de Centroamérica, A1, leg. 186, exp. 3803.

⁵¹ *Ibid.*, exp. 3802.

⁵² Victoria Ojeda, "Piratería y estrategia defensiva en Yucatán durante el siglo xviii", *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 20 (1994): 129-144.

⁵³ Artículo vi del tratado de paz de París de 1783, en Toussaint Ribot, *Belice*, 71-72.

a la vigía del Rosario, ubicada en la laguna de Xul-Ha como avanzada de la fortificación de San Felipe Bacalar.⁵⁴ Según el informe del teniente coronel Josef Rosado, comandante del fuerte, hacia las once de la noche los cuatro soldados y el cabo que guarecían el Rosario llegaron malheridos a la villa lacustre a bordo de un doris conducido por un agricultor. Al ser interrogados sobre lo sucedido, declararon que

poco antes de la oración de aquel día se aparecieron a menos de tiro de la expresada vigía como quince o veinte personas, incógnitas, que según la lengua que hablaban parecían indios vestidos de sacas sin sombrero, y armados de flechas, y al instante comenzaron a dispararlas contra la guardia, la que por más que echó mano a las armas y les hizo dos tiros no pudo levantarse de ser herida gravemente [...] Así que vieron el fuego dichos indios, huyeron.⁵⁵

En el informe se relataba que vecinos y soldados siguieron la pista de los misteriosos agresores, consistente en el rastro de sangre de uno de ellos, y en una serie de flechas que se fueron encontrando de tanto en tanto, hasta contarse cuarenta. Pero la búsqueda fue en vano, los atacantes de la vigía del Rosario simplemente habían desaparecido. Uno de los soldados murió a causa de las heridas y en el momento de redactarse el informe otro estaba a punto de recibir los santos óleos.

Los británicos difirieron el traslado, buscando concesiones mayores, pero se vieron obligados a firmar la restrictiva Convención de Londres

⁵⁴ La fortaleza de San Felipe Bacalar tenía dos obras exteriores en el estero de Chac, el cual comunica el sistema lagunar de Bacalar con el río Hondo y las baterías de Sacramento y de San Carlos. Además, había vigías en las dos desembocaduras del río: la navegable, de San Antonio, ubicada a 12 leguas del fuerte; y la de San Josef, ubicada a 7 leguas. En épocas de crisis también se establecía la vigía de Nuestra Señora del Rosario en la laguna de Xul-Ha, y la del puerto de Tamalcab en la bahía de Chetumal. Conover Blancas, "Llave y custodia de esta provincia", 59-60.

⁵⁵ Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado y Despacho de Guerra, leg. 7206, exp. 49. Cabe explicar que el doris es una embarcación de fondo plano, proa y popa lanzadas. La distancia promedio entre la popa y la proa, la llamada eslora, oscila entre los cinco y los seis metros. Es un bote estable y maniobrable, bueno para navegar con mal tiempo y pasar rompientes. José María Martínez-Hidalgo y Terán, *Enciclopedia general del mar* (Barcelona: Garriga, 1988), vol. 3, 963.

de 1786 por complicaciones en la política europea.⁵⁶ El convenio definió claramente la soberanía española sobre el Golfo de Honduras. Los británicos debían romper su alianza con los zambo-miskitos y trasladarse al Walix, donde únicamente podrían cortar maderas y pescar (inclusive se prohibió la agricultura para evitar el surgimiento de plantaciones). Serían vigilados por un comisario de visita de la provincia de Yucatán, que recorrería todo el distrito dos veces al año.⁵⁷ La única ventaja lograda fue la ampliación del territorio concedido hasta el río Sibún.⁵⁸ Los 2650 migrantes, 691 blancos y 1789 esclavos negros, arribaron durante la primera mitad de 1787.⁵⁹ Enrique Grimarest, teniente de rey de Campeche, delimitó el territorio ampliado hasta el río Sibún a mediados del mismo año.⁶⁰

A la demarcación del territorio siguió el control conforme a las visitas de inspección anuales acordadas en la convención de 1786. Cada recorrido fue dirigido por un comisario de visita de la provincia de Yucatán, la mayoría de las veces adscrito a la fortaleza de San Felipe Bacalar, auxiliado por soldados veteranos, milicianos, corsarios y hasta vecinos de la villa lacustre.

Durante esos años, los grupos de mayas libres fueron actores. En 1788, el capitán Baltasar Rodríguez de Trujillo, en la primera visita de inspección, ingresó en el río Monos para verificar que no hubiera una alianza entre los recién llegados y los mayas que vivían en los confines del torrente.⁶¹ La migración británica causó otra reacción de los mayas de

⁵⁶Para conocer todo el proceso, véase: E. Landry, "The influence of the Caribbean in British policy towards Spain, 1782-1783" (tesis de doctorado, Universidad de Alabama, 1963).

⁵⁷Conover Blancas, "Llave y custodia de esta provincia", 59-60.

⁵⁸Convención de Londres de 1786, en Toussaint Ribot, *Belice*, 75.

⁵⁹Caterina Pizzigoni, "La evacuación de la Costa de los Mosquitos 1783-1790", *Memo-ria*, núm. 122 (1999): 45.

⁶⁰Carlos Conover Blancas, "De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sures-te novohispano". La tenencia de rey fue una institución caribeña, las hubo en Cuba, Puerto Rico y San Juan de Ulúa. Era la versión española del *liutenant du roi* francés, militar que representaba al rey en lugares estratégicos. Melchor Campos García, *De provincia a estado de la República Mexicana. La península de Yucatán, 1786-1835* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2004), 24.

⁶¹"Diario que yo Don Baltazar Rodríguez de Trujillo", 1788, Archivo General de Simancas, Secretaría del Despacho de Guerra, leg. 6948. Los "indios bravos" del río Monos, es decir,

la costa suroriental. Un grupo de indígenas que vivían independientemente atacaron la casa de Hannah Jeffreys, cortadora británica, ubicada en el río Nuevo, el 17 de octubre de 1788, y mataron con saetas a una negra dedicada al servicio doméstico. Marcus Despard, superintendente británico del Walix, demandó a José María Ceballos, gobernador de Yucatán, que garantizara los beneficios concedidos a los súbditos de su majestad británica en los tratados internacionales recientes. El gobernador organizó una columna bacalareña que exploró la cuenca del río Hondo, hasta que la mañana del 7 de enero de 1789,

a las nueve de la mañana después de haber descendido de una cuesta encontramos en una llanada, una milpa en la que había dos casas una grande y otra mediana y en la mayor aprendimos diez y seis cabezas, estando todos juntos, inmediatamente de haberlos asegurados les tomamos declaraciones oprimiéndoles con amenaza de azotes para que dijese si en aquellas montañas había algunas otras habitaciones, de gente iguales a ellos o de otra calidad, y respondieron no haber encontrado ni visto en todos aquellos montes que tenían transitados gente alguna ni vivienda a excepción de la familia de Bolay que la habían conocido, pero que había más de cuatro años que no sabían de ellos, ni habían topado rastro por lo que presumimos según lo que teníamos visto el día primero de este mismo mes en las ruinas de aquellos parajes que los podrían haber cogido los de el Petén pues va para tres años que registraron dicha montaña, y aprendieron algunos indios; y dicha habitación la tenían provista de todo lo necesario como son de maíz, frijol, espelón, aves, pepita gruesa y menuda, macal con abundancia, plátanos de todas calidades, cañas, sandías, chile, algodón, yucas, camotes, jícamas, tomates, balché, y tabaco, como también henequén, cinco mitotes, dos pilas de madera, caña, veinte ídolos de barro

49

indígenas que no le rendían vasallaje al rey de España, debieron pertenecer a la familia mopánchol, cuyos miembros habitaban la región desde la época precolombina. Los choles habían sido evangelizados en 1603. Treinta años después, se rebelaron, destruyeron todos sus pueblos e iglesias y mantuvieron su independencia hasta que los españoles empezaron a hacer expediciones punitivas en 1689 y 1690, para capturarlos y llevárselos a las tierras montañosas de Guatemala. Los indígenas que quedaron recibieron a mayas kechies y luego a caribes. Bolland, *The formation of a colonial*, 18.

toscas en una barbacoa a quien ellos daban adoración, y en dichas casas después de echa la averiguación y tomadas dichas declaraciones hicimos noche.⁶²

La última visita de inspección tuvo lugar en 1795. Unos años después, en 1798, el intendente de Yucatán, Arturo O'Neill, organizó una gran expedición naval contra El Walix, debido a la derrota española en la Guerra de la Primera Coalición y la celebración del Tratado de San Ildefonso de 1796. O'Neill trasportó su ejército de invasión al Walix, pese al retiro de las tres fragatas enviadas por el departamento de Marina de La Habana en el canal de Yucatán, y el 10 de septiembre de 1798 envió cuatro lanchas cañoneras provistas con cañones de 18 contra una fragata, una balandra y dos goletas. Las cuatro lanchas cañoneras tuvieron una oportunidad hasta la irrupción de nueve pontones cañoneros británicos, y la flota española emprendió la retirada hacia Bacalar. Los colonos británicos del Walix aseguraron que habían alcanzado la soberanía sobre aquel fragmento del Caribe por derecho de conquista.⁶³

Sin embargo, los militares de la provincia de Yucatán sostuvieron la frontera en el río Hondo hasta el trascendental año de 1808, conforme a la siguiente comunicación del intendente de Yucatán al superintendente de Honduras Británicas:

Habiéndose declarado la guerra entre las dos naciones el año de 96, el superintendente que se hallaba en este establecimiento consideró desde luego abolidos dichos tratados, ocupando con las armas esos terrenos, pues se fortificó, y guarneció con la tropa, artillería y pertrechos que

⁶² Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado y Despacho de Guerra, leg. 7206, exp. 49. Se respetó la ortografía original del documento.

⁶³ Para los beliceños contemporáneos, la batalla de Cayo San Jorge del 10 de septiembre de 1798 es el hecho fundacional de su patria, dado que, conforme a un relato institucionalizado a mediados del siglo XIX, estableció la soberanía británica sobre aquella tierra. Su conmemoración, instaurada en 1898, está entretrejida simbólicamente con la celebración de la independencia nacional, lograda el 21 de septiembre de 1981. Para más información sobre el tema, véase: Carlos Conover Blancas, "Septiembre 10", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* LI (2010): 91-138.

recibió de Jamaica. Con este motivo, mi inmediato antecesor, el excelentísimo Marqués del Norte, se vio en la necesidad de atacar los establecimientos; y aunque ciertas atenciones y graves e imprevistas le llamaron a la provincia antes de concluir su designio fueron desalojados los habitantes que tenían cortes en los ríos Hondo y Nuevo, y en la Ensenada de la Viuda o Rowley's Bight, sin que quedase uno en toda la bahía o pequeño seno, cuya boca forman las puntas de Calenturas y de Piedra, y de este modo permanecieron las cosas con todo el tiempo de aquella guerra.⁶⁴

Consideraciones finales

Los mayas del suroriente de la provincia de Yucatán vivieron tres grandes ciclos geopolíticos durante la Edad Moderna. Durante el primero, comprendido entre 1544 y 1624, se organizaron como pueblos autónomos bajo la soberanía española plena. Posteriormente, entre 1624 y 1700, crearon entidades políticas independientes. La desestabilización regional permitió a los ingleses establecerse en los ríos para explotar el palo de tinte a mediados del siglo xvii, dando inicio a las luchas por este rincón del orbe entre ambos imperios mundiales. El final del ciclo lo marcó, precisamente, el retorno al vasallaje español de la mayoría de la población maya, tras sufrir las correrías esclavistas inglesas y zambo-miskitas. Los que persistieron en buscar la libertad no organizaron grandes entidades políticas, sino pequeñas aldeas ubicadas en parajes recónditos. La rivalidad anglo-española pasó a ser el acontecimiento más importante durante el siglo xviii e inicios del xix. Las comunidades mayas que retornaron al vasallaje español continuaron siendo víctimas de las correrías británicas y zambo-miskitas durante los años iniciales del xviii. Colaboraron en actividades de defensa y de ataque contra los cortadores del Walix hasta garantizar su seguridad a mediados de siglo. Por su parte, la mayoría de las comunidades mayas independientes del Walix siguieron viviendo en zonas apartadas. Algunos optaron por migrar a territorios de dominio hispano a mediados de siglo, pero

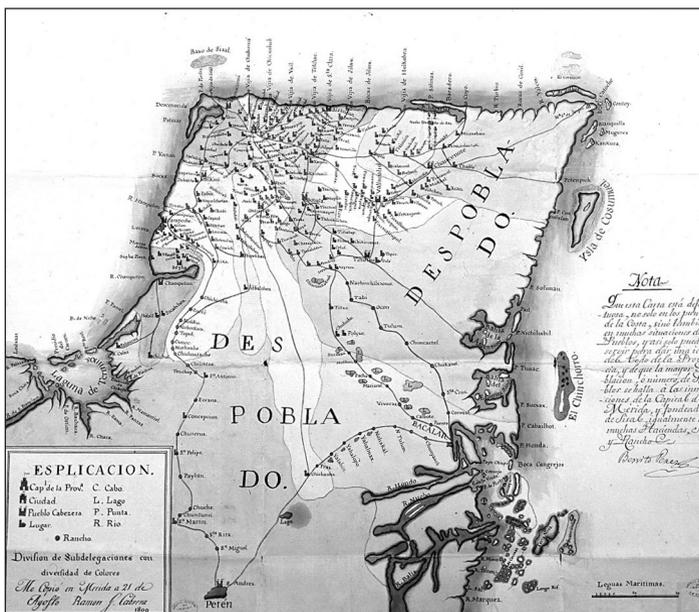
⁶⁴ Oficio de Benito Pérez Valdenomar (intendente de Yucatán) a Kerr Hamilton (superintendente de Honduras Británicas), Mérida, 19 de febrero de 1808, Archivo General del Estado de Yucatán, Apartado Colonial, Ramo Correspondencia de Diversas Autoridades.

otros persistieron en vivir libres y reaccionaron al compromiso geopolítico anglo-español de finales de siglo con pequeños ataques.

Por otra parte, es importante indicar que la situación de los pueblos mayas de la región contrasta enormemente con la de los zambo-miskitos de las costas caribeñas de las provincias de Honduras y Nicaragua, en el reino de Guatemala, la otra orilla del Golfo de Honduras disputada por los imperios británico y español durante la Edad Moderna. Los zambo-miskitos fueron resultado del mestizaje biológico y cultural entre indígenas guaianes (de tradición chibcha), africanos y europeos en el Cabo Gracias a Dios durante el siglo xvii. Los zambos poseían un mayor componente africano y vivían sobre todo en la provincia de Honduras, mientras que los miskitos eran predominantemente indígenas y se asentaban en la provincia de Nicaragua. Los ingleses se aliaron con ellos y organizaron una monarquía local entre los zambo-miskitos a finales del siglo xvii. Los zambo-miskitos emprendieron correrías esclavistas desde Panamá hasta Yucatán, incorporaron a las mujeres a sus comunidades mediante la poligamia y vendieron a los hombres a los esclavistas de Jamaica. Su crecimiento demográfico y poderío llegó a tal punto, que sus dominios comenzaron a ser llamados la “Costa de los Mosquitos” a inicios del siglo xviii. Ante esta experiencia, es muy interesante que los ingleses no buscaron erigir un reino maya en la costa oriental de la provincia de Yucatán, aunque había entidades políticas considerables, como Tipú o Ixpimienta. De igual modo, los mayas no procuraron entenderse con los ingleses para librarse definitivamente del dominio hispano. La Corona española tampoco estuvo interesada en mantener la organización política maya establecida durante los años de libertad del siglo xvii, sino que trató de congrega a los mayas en nuevos pueblos.

Finalmente, los mayas transformaron de nuevo el suroriente peninsular en una Montaña a mediados del siglo xix, es decir, un territorio de refugio. Pese al papel de los británicos de Honduras Británicas como proveedores de armas, durante este nuevo ciclo de vida independiente los mayas encontraron en su cultura e historia milenaria los recursos para fundar una organización política independiente.

FIGURA 1.
El sureste de la provincia novohispana de Yucatán



El sureste de la provincia novohispana de Yucatán estuvo conformado por el partido de Bacalar durante los siglos XVI a XVIII. Los conquistadores instituyeron un cabildo municipal cuya jurisdicción abarcaba un territorio desde el contemporáneo municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, México, hasta el actual distrito de Belice, Belice. Fuente: “Mapa político de la provincia de Yucatán”, Mérida, 21 de agosto de 1809, Archivo General de Indias, Mapas y planos, Audiencia de México, 756.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.